

Inmaculada Concepción • AÑO C • Lc 1, 26-38

• Primera lectura • Gen 3, 9-15. 20 • *“Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer”.*

• Salmo • 97 • *“Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas”.*

• Segunda lectura • Ef 1, 3-6. 11-12 • *“Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo”.*

• Evangelio • Lc 1, 26-38 • *“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.*

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: *«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres».*

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: *«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».*

Y María dijo al ángel: *«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»*

El ángel le contestó: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que a pesar de su vejez ha concebido a un hijo, ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».*

María contestó: *«Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra».* Y el ángel se retiró.

Estamos en tiempo de Adviento, preparación a la Navidad. Hoy nos presenta la Palabra de Dios a María para acompañarnos en nuestra preparación a la celebración de la Navidad. Hoy la Palabra de Dios nos ofrece los orígenes de Jesús contemplados a la luz de la fe de experiencia pascual.

Con el anuncio del ángel a María el evangelista nos ofrece la primera presentación de Jesús y de su misión. En esta primera presentación de Jesús ocupa un lugar destacado María como camino para entrar el Hijo de Dios en el mundo. También aparece

José, que podría ser el más importante por ser de la estirpe de David. Junto a José una joven María desposada con José.

Como vemos Dios se hace presente en el mundo por medio de su hijo en un contexto irrelevante: Nazaret, María, José... El ángel saluda a María y le anuncia que Dios realizará con ella las promesas que proclamaron los profetas.

Aquí en la anunciación a María, como en los relatos del nacimiento, aparece el ambiente de gozo y de alegría. Dios lleva consigo el gozo, Dios aporta alegría. ¡Cuánta



falta tiene nuestro mundo de una buena dosis de verdadera alegría!



María ha cautivado la atención de Dios, ella está por encima de todas las mujeres y de los hombres, por su humildad, por su disponibilidad. De María decimos en este día que es purísima, que es llena de gracia, llena de amor a Dios y a las personas. María no sólo no cometió el pecado, no sólo no cometió pecado sino que todo lo hizo bien.

Ella, María, es nuestro modelo, por su pureza y por su plenitud de amor a Dios y a las personas. Y Dios se hace presente en la vida de María para ofrecerle una misión: ser madre del Hijo de Dios.

María es la imagen de la Iglesia. Como María la Iglesia es la portadora de Dios al mun-

do. La Iglesia tiene la misión de dar a conocer el mensaje y la persona de Jesús. Ella trata por medio de sus actividades, de sus miembros de que el espíritu de Jesús se encarne en todo ser humano.

Como María la postura de los miembros de la Iglesia es o ha de ser de total disponibilidad al Proyecto de Dios. Nosotros estamos llamados a cooperar en el Proyecto de Dios.

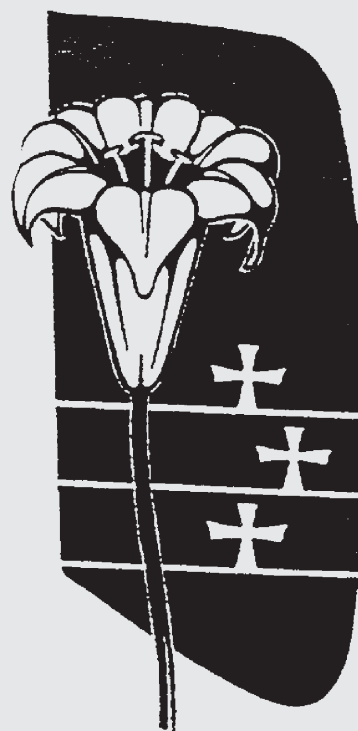
Como María estamos invitados a decirle a Dios: *«Hágase en mí según tu palabra, aquí está la esclava del Señor. Que nuestra vida sea siempre un sí a Dios»*. Gracias, Padre bueno, por María.



María concibió en su seno al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo. Ese mismo Espíritu es el que nos ayudará a conocer a Jesús y sobre todo es el que nos posibilitará cooperar en el Proyecto de Dios Padre para este mundo. Que en nuestra oración estemos siempre dispuestos, como María, a decirle a Dios: *“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*.

- Contemplemos la escena que nos ofrece el Evangelio: María y el ángel, María y Dios: un encuentro, imagen de tantos encuentros que Dios realiza con los humanos. Dios, sale por medio de María, al encuentro de la humanidad. ¿Por qué se fija Dios en María? ¿Qué descubre en ella?
- ¿Cómo se sitúa María ante la propuesta de Dios? ¿Para qué quiere la cooperación de María?
- Detrás de todo encontramos el amor de Dios a la humanidad. Le doy gracias a Dios que ha querido venir a nuestro encuentro. Le doy gracias a María por su humildad y disponibilidad.
- ¿Qué es lo que Dios me está diciendo a mí, a mi grupo, a mi comunidad por medio de este relato?
- Llamadas

Oro a partir de todo lo que he contemplado.



AQUÍ ESTÁ LA ESCLAVA DEL SEÑOR, HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA

Señor Jesús, Dios Padre quiso estar, convivir con nosotros, compartir nuestra existencia por medio de tu persona, su Hijo amado.

Dios Padre decidió mandar a su propio Hijo, a Ti, al mundo para ser uno más de nosotros y desde la comunión con la humanidad ser la luz del mundo, ser el salvador. Dios Padre, en sus Planes, dispuso que una joven fuera la portadora de ese Hijo al mundo que tanto bien haría a las personas.

Gracias, Padre bueno, porque cuanto haces siempre es en bien nuestro, buscando nuestro provecho. Gracias, además, por tu manera de hacer las cosas. Escoges una joven sencilla, disponible, sin pretensiones, llena de amor a Dios y a la humanidad; una mujer que desde el comienzo de su existencia no conoció el pecado. Gracias, María por tu Sí total al proyecto de Dios.

No era, a primera vista, por tu juventud y por la gran tarea que Dios te proponía un caramelo lo que Dios te pedía; pero lo aceptaste sin reservas.

Tú, María, no pusiste resistencias al Proyecto de Dios, sólo pediste explicaciones para asumir con más dignidad los Planes de Dios.

Gracias María porque Tú eres, en toda tu vida, un ejemplo para nosotros. Pero sobre todo gracias porque facilitaste la obra de Dios en el mundo: la entrada del Hijo de Dios en el mundo.

Tú, María, eres nuestra mejor representante. Ayúdanos María, a que así como el Hijo de Dios se encarnó en tu seno, Él también se encarne en nuestras vidas, en cada uno de nosotros/as, en nuestros respectivos ambientes de familia, de trabajo, de estudio, de convivencia, en nuestro mundo.

Ayúdanos, María, a decirle SÍ a Dios cada día. Ayúdanos a que seamos buenos cooperadores de la obra que Dios quiere realizar en nuestro mundo.

María, Tú no conociste en tu vida el pecado, en tu vida todo fue amor a Dios y a las personas. Ayúdanos a vivir la vida sin pecado. Ayúdanos a trabajar por erradicar de nuestras vidas y del mundo todo desorden, toda ofensa a Dios y al prójimo, toda violación de los Planes de Dios.

Tú, María eres nuestro orgullo, nuestra mejor representante ante Dios. Tú, María, eres nuestra intercesora.

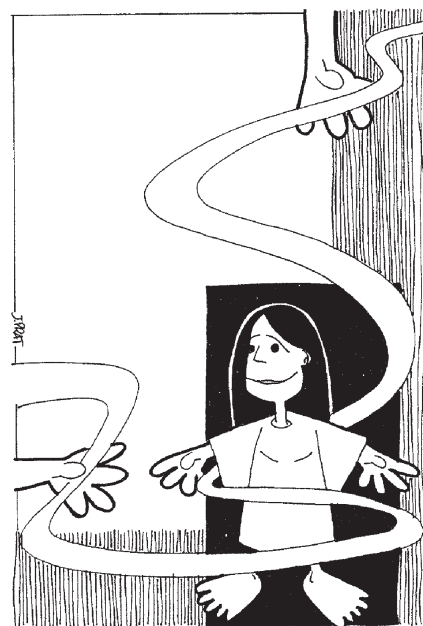


Ver • Juzgar • Actuar

“Disponibilidad”

VER

En Acción Católica General hace falta cubrir diversas responsabilidades tanto en el nivel diocesano como en el nivel general. Todos somos conscientes de la necesidad de que haya una realidad organizativa que facilite el itinerario formativo cristiano de las personas, desde la infancia a la juventud y de ésta a la edad adulta. Esa organización debe estar integrada por personas que se ofrezcan para coordinar la labor que se hace en las diócesis y parroquias y así cumplir la misión que el Padre nos encomienda: la evangelización de las personas y de los ámbitos en los que está inmersa la parroquia. Para ello, se ha pedido a los militantes que realicen un proceso de reflexión acerca de su disponibilidad para asumir dichas responsabilidades. Pero lo cierto es que cuesta encontrar personas que ofrezcan su disponibilidad: unas veces hay impedimentos objetivos, pero otras veces falta decisión, confianza, fe... y se recurre a excusas porque da miedo responder a la llamada que Dios nos hace, da miedo comprometerse.



JUZGAR

En esta fiesta de la Inmaculada Concepción la Palabra de Dios nos ha mostrado el ejemplo de disponibilidad de María a cumplir la voluntad de Dios, y también hemos escuchado el relato de la desobediencia a dicha voluntad por parte de Adán y Eva.

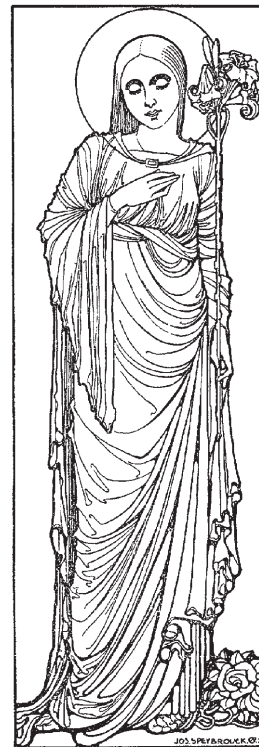
En el Génesis encontramos que el pecado es lo que hace que el ser humano se aparte de Dios; donde antes había confianza, ahora hay miedo: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo y me escondí». El pecado no deja al ser humano disponible para cumplir la voluntad de Dios.

Por el contrario, María, concebida sin pecado, y que ha sabido guardar esa pureza, está disponible a la voluntad de Dios. La suya no es una obediencia irreflexiva, se pregunta «¿cómo será eso, pues no conozco varón?»; pero por encima de su incomprensión, su fe la lleva a fiarse de Dios: «hágase en mí según tu palabra». A partir de ese momento, meditará estas cosas en su corazón e irá comprendiendo cada vez mejor el plan de Dios y continuará ofreciéndole su disponibilidad.

Hoy podemos reflexionar acerca de nuestra disponibilidad, porque todos somos llamados e invitados por el Señor, como hemos escuchado en la 2ª lectura: «Él nos eligió en la persona de Cristo... para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo... a ser sus hijos». Ser cristiano supone estar dispuesto a acoger la voluntad de Dios que se va mostrando en la propia vida. La disponibilidad, como he-



mos visto en María, es una actitud que brota de la auténtica fe, esperanza y caridad, de un alma que se sabe y siente cercana a Dios. Una actitud de disponibilidad que se hace visible en muchas situaciones concretas, pero que podemos rechazar porque surgen resistencias interiores y dificultades, muchas veces fruto del pecado propio o ajeno que nos separa de Dios y que hace que desconfiemos de Él y nos dé miedo lo que nos propone



ACTUAR

María Inmaculada nos da un ejemplo y modelo de disponibilidad a la voluntad de Dios, una voluntad que se va conociendo mejor y confirmando a lo largo de la vida. Hoy podemos confrontar la propia vida para ver de quién estamos más cerca, de Adán y Eva o de María, y clarificar qué actitudes, qué dudas, qué situaciones de pecado, propio o ajeno, qué miedos nos impiden decir a Dios: «hágase en mí según tu palabra».

Recordemos la 2ª lectura: «Dios nos eligió... nos ha destinado a ser sus hijos». Que esta confianza que el Padre deposita en nosotros nos mueva a descubrir si debemos adquirir nuevos o diferentes compromisos, en la parroquia, en la diócesis o en el nivel general, y démosle nuestra respuesta sincera, como María.

Y que esa respuesta brote, por encima de todo, del amor; porque si el pecado es desamor, María Inmaculada nos enseña que la disponibilidad es respuesta amorosa a una invitación amorosa de Dios. Aprendamos de ella que la disponibilidad se debe concretar acogiendo la voluntad de Dios Padre y dejando que sea Él quien oriente nuestra vida, con la certeza de que aunque «no sepamos cómo será eso», Dios seguirá cumpliendo por nosotros el plan que inició con el SÍ de María.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es